

## El Salmo 44, poema nupcial de la unión de Cristo con la Iglesia

En una Hojita de Fe anterior (nº 227) habíamos explicado la profecía de Isaías sobre el Mesías Infante, mostrando cómo en ella se compendia toda la persona y la obra del Redentor:

*«Ha nacido un Parvulito para nosotros, y se nos ha dado un Hijo, el cual lleva el principado sobre sus hombros; y tendrá por nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz» (Is. 9 6-7).*

Comentaremos ahora otra célebre profecía, contenida en el Salmo 44, que es el poema nupcial de la unión de Cristo con la Iglesia; pues justamente en Navidad, al nacer el Salvador por nosotros, se contrajo la unión entre Cristo y la Iglesia. Consideremos, pues, qué nos dice este Salmo sobre el celestial Esposo, y sobre la Esposa a la que cabrá en suerte unirse con El.

*En el Salmo se alude a la siguiente costumbre judía: en el día fijado de las bodas, el esposo, con toda su gala y acompañado de sus amigos más íntimos, salía de su casa hacia la casa en que vivía la esposa. Llegado allí, el esposo recibía a la esposa, acompañada igualmente del cortejo de sus amigas, y la conducía solemnemente a su propia casa, donde la ceremonia se concluía con el festín de bodas. En el presente caso, el Esposo reviste la condición de Rey, real es su trono y regios son sus atavíos; y por eso mismo, reina es la Esposa, y regios son los adornos con que el Esposo la ha engalanado para el día de las bodas.*

### 1º El Esposo Rey.

El salmista comienza presentándonos al Mesías, revestido de todas sus galas de Rey y sus insignias de militar, la espada al cinto y montado en un brioso corcel, como vencedor de todos sus enemigos y conquistador de los pueblos. Así engalanado va al encuentro de la Esposa.

*Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;  
la gracia se ha derramado en tus labios;  
por eso Dios te bendijo para siempre.*

*Ciñe tu espada a tu costado, oh valiente, en tu gloria y majestad;  
marcha y cabalga por la causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia;  
grandes proezas lograrás con tu diestra.*

*Bajo tus pies caen los pueblos, agudas son tus flechas,  
penetran en el corazón de los enemigos del rey.*

*Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;  
cetro de equidad es el cetro de tu reino.  
Has amado la justicia y detestado la iniquidad;  
por eso, oh Dios, tu Dios te ha ungió  
con óleo de alegría más que a tus compañeros.*

*Mirra y áloe y casia exhalan todos tus vestidos;  
desde los palacios de marfil te recrean los instrumentos de cuerda;  
en tu corte de honor hay hijas de reyes.*

En esta primera parte se nos habla de **la persona** del Esposo, el Mesías, y de **la obra** que debe realizar, revelándonos cosas grandes y admirables.

1º Sobre su PERSONA se anuncia:

- *Ante todo, que es **hombre**: es «el más hermoso de los hijos de los hombres».*
- *Pero al mismo tiempo se nos dice claramente que es **Dios**: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; por eso, oh Dios, tu Dios te ha ungió»: un Dios ungiendo a Dios, una persona divina ungiendo a otra, el Padre ungiendo al Hijo.*
- *Esta unción es la gracia de **unión hipostática**, por la cual la divinidad consagra y se reserva la naturaleza humana que une a Sí en unión de persona: «La gracia ha sido derramada en tus labios», que designan, como la parte más delicada y agraciada del cuerpo, toda su naturaleza humana. Esta gracia de unión hipostática es muy superior a la gracia que se nos concede a nosotros; de ahí que se diga: «Por eso Dios te ha bendecido más que a todos tus compañeros».*
- *Finalmente se declara su dignidad de **Rey**, ya que tiene un trono, y un trono que es indestructible, como lo es el trono de Dios: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre». Es lo que el Ángel le declararía luego a la Virgen: «Reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su Reino no tendrá fin» (Lc. I 33). Es evidente que no se trata aquí de un rey humano, pues ningún rey humano tiene un trono que dure para siempre; se está hablando del Mesías.*

2º Sobre su OBRA se vaticina:

- *Que **difundirá su Reino por toda la tierra**, y hará que todas las gentes se rindan ante El: «Ciñe tu espada a tu costado, oh valiente». Va a ir a la guerra, ya que tiene enemigos a los que debe subyugar, no para destruirlos, sino para hacerlos súbditos suyos: «Grandes proezas lograrás con tu diestra: bajo tus pies caen los pueblos».*
- *Esta batalla la realizará haciendo triunfar en todas partes **la causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia**. LA CAUSA DE LA VERDAD: indica la predicación a que este Niño se dedicará cuando crezca, enseñando a los hombres la verdad que el Padre le manda anunciarnos de parte suya: «Padre, Yo he manifestado tu nombre a los hombres» (Jn. 17 6). LA CAUSA DE LA MANSEDUMBRE: indica su pasión, en la cual este Niño asumirá una actitud de fortaleza, sí, pero también de silencio y humildad, dejándose injuriar de mil maneras para redimir a las almas y ganarse a la Iglesia, purificándola con su sangre. LA CAUSA DE LA JUSTICIA: porque, después de haber cumplido con su pasión toda justicia respecto de Dios, expiando enteramente todos los pecados, y toda justicia respecto de las almas, redimiéndolas, podrá comunicar a las almas, a la Iglesia, su propia justicia, esto es, su propia vida divina.*

• *De manera que El constituirá un reino eterno, la Iglesia católica, que es el Reino de los cielos predicado en el Evangelio y difundido por todo el orbe.*

• *Y por eso El va ataviado de vestidos que exhalan mirra, áloe y casia. Los vestidos significan en Nuestro Señor la condición humana de que quiso revestirse, y las virtudes de esta condición humana. Nuestro Señor viene a nosotros, pues, con todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, particularmente con la mirra, es decir, con los méritos infinitos de su pasión, ya que la mirra servía para embalsamar. Es lo que los Magos indicarán más tarde con sus presentes, ofreciéndole oro como Rey, incienso como Dios, y mirra como Víctima mortal.*

Este es el Rey, este es el Niño que nos ha nacido en Navidad. No deja de impresionar que, siendo Nuestro Señor un Rey tan majestuoso, se presente a nosotros en la pequeñez de un Niño, realizando en Sí mismo lo que más tarde diría en la parábola de la mostaza: que siendo al comienzo una semilla tan pequeña y humilde, tiene luego tanta vitalidad que llega a crecer como la mayor de las plantas, hasta el punto de anidar en ella las aves del cielo.

## 2º La Esposa Reina.

¿Quién es la Reina, a cuyo encuentro corre animosamente este Esposo Rey, nacido por nosotros? Escuchémoslo.

*La reina está de pie a tu derecha, revestida con gran variedad.*

*Escucha, hija, mira y pon atento oído:*

*Olvida tu pueblo y la casa de tu padre,*

*y el rey se prenderá de tu belleza.*

*Inclínate ante El, porque El es tu Señor.*

*Las hijas de Tiro vienen con presentes,*

*y los ricos del pueblo imploran tu favor.*

*Toda espléndida va por dentro la hija del rey,*

*con vestidos recamados en oro;*

*con sus brocados es llevada ante el rey.*

*Vírgenes avanzan tras ella, compañeras suyas;*

*entre alborozo y regocijo son introducidas en el palacio del rey.*

*En lugar de tus padres estarán tus hijos,*

*a quienes pondrás por príncipes sobre toda la tierra.*

*Por eso será memorable tu nombre por todas las generaciones,*

*y los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos.*

El Mesías no se hace hombre para quedarse solo; viene a desposarse con la Iglesia, esto es, con las almas redimidas, que van a constituir su cuerpo místico. Y la unión que hay entre Jesús y su cuerpo místico es tal, que el mejor símil para expresarlo es el símil de los esposos, indicando así, por una parte, el cariño y la intimidad que reina entre ellos, y por otra parte la sobrenatural fecundidad de dicho matrimonio.

1º Sobre la IGLESIA este Salmo nos enseña:

• *Ante todo, que la Iglesia es la Esposa del Rey de reyes, y por ende la Reina; y también expresa las grandísimas gracias con que Cristo la engalana, y que*

*le permiten ahora estar a su diestra, de pie, junto a El, esperando ser introducida por El en los palacios eternos del cielo.*

• *Luego, su perfecta hermosura, expresada con la gran variedad de prendas de que está revestida, y que representan los diferentes dones y carismas de que está adornada, los diferentes tipos de santidad que se dan en ella (apóstoles, evangelistas, doctores, mártires, vírgenes, confesores), las virtudes que practica, las obras de misericordia a que se entrega.*

• *Con todo, esta hermosura se encuentra velada en esta vida a los ojos de los hombres, y es visible tan sólo a los ojos de la fe: «Toda la gloria de la hija del rey va por dentro». Se alude aquí a la costumbre de velar a la esposa, la cual ocultaba bajo el velo la gran variedad de joyas de que estaba adornada. También la Iglesia ve velada muchas veces, en su etapa militante, la hermosura interior con que Cristo la ha adornado, porque ha de quedar asociada a la pasión de su divino Esposo. Este velo le será quitado en el palacio del cielo, donde todos podrán contemplarla transfigurada y radiante con la belleza misma de Dios.*

2º Sobre la OBRA de la Iglesia se enseña:

• *Que los pueblos paganos acudirán a ella, y los ricos del pueblo implorarán su favor. Estos ricos del pueblo son los príncipes convertidos a la fe de la Iglesia: un Clodoveo, un Recaredo, un San Fernando, un San Luis, un San Esteban, un San Eduardo, que llevaron a sus naciones a aceptar la fe católica.*

• *Que en lugar de sus padres, los antiguos patriarcas, constituirá a sus hijos, los apóstoles, como príncipes sobre toda la tierra. Después de los apóstoles, los que organizaron la cristiandad fueron sus sucesores los obispos: un San Remigio, un San Ambrosio, un San Agustín, y toda la pléyade de los Padres de la Iglesia. Se expresa de esta manera la apostolicidad de la Iglesia, a la vez que su universalidad: Ella es el Reino destinado a llenar el orbe.*

• *Y que su nombre será memorable, recordado y alabado por los siglos de los siglos: por donde se expresa la perpetuidad de la Iglesia católica.*

## Conclusión.

Este es el Esposo que llega, este es el Niño que ha nacido en Belén, y esta es la Esposa que viene a ganarse, y de la cual nosotros tenemos la inmensa dicha de formar parte. No nos quedemos indiferentes, como el mundo, ante la presencia de Dios entre nosotros, viviendo como nosotros, asumiendo nuestra vida para darnos la suya. Muy al contrario, adoptemos la actitud de aquellas almas que, al presentarse el Salvador, estaban atentas a su venida:

• *de los pastores, que tan dóciles se mostraron a la voz de los ángeles, y tan alegremente corrieron al pesebre de Nuestro Señor para adorarlo;* • *de los Magos, que emprendieron un arduo viaje tan sólo para poder ver de sus ojos y adorar al que habían conocido como rey de los judíos y Dios redentor;* • *del anciano Simeón, que sólo deseaba una cosa en esta vida: no morir antes de ver al que primero debía ser Luz de las naciones, y al final Gloria del pueblo de Israel.*